

CANTO RODADO
ANA GAITERO

FARTURA

Cuando el pasado verano el equipo de salvamento de la playa de San Pedro de la Ribera nos sorprendió al anunciar el fin de sus servicios con el himno de Asturias y el himno nacional me lo tomé un poco a guasa. No podía imaginar la fartura de himnos y banderas que nos deparaba el calendario en este otoño caliente con la democracia española en modo cortocircuito.

Mientras las hojas caen al suelo y los bosques del noroeste arden sin control, pienso en Virginia Woolf y en esa reflexión que hizo en *Un cuarto propio*, en 1929, poco antes del crac que dio lugar a la Gran Depresión. Si un marciano visitara la tierra y se guiara por la lectura de los periódicos pensaría que en el planeta azul sólo hay hombres.

El símil de la escritora que dejó claro que una mujer, como los hombres, para escribir novelas debe tener dinero y un cuarto propio, le sirvió a Josep Borrell para explicar el problema catalán: Si alguien desde la Luna mirara a Cataluña antes de la manifestación del 6 de octubre pensaría que sólo hay independentistas. Esa percepción cambiaría radicalmente a partir del 6 de octubre. La 'mayoría silenciosa' salió del armario y tomó las calles para demostrar que en Cataluña hay una parte significativa de la población —nunca sabremos cuánta hasta que no haya un referéndum legal— que no es 'indepe'.

Pues bien, si en el último mes a algún marciano o selenita se le ha ocurrido mirar a la Tierra por este costado del sur de Europa que llamamos España —ojalá fuera Iberia— pensará que somos un país al que sólo le preocupa lo que pasa en Cataluña. Hasta el fútbol, que tan a menudo se apropia del interés general, ha quedado eclipsado detrás de las gualdas y esteladas.

La fartura de banderas ha producido empapizamiento general de la población, embotamiento del sentido común y empacho de estrategias y estratagemas políticas. Distraída por los árboles,



LA FARTURA DE BANDERAS HA PRODUCIDO EMPAPIZAMIENTO GENERAL DE LA POBLACIÓN Y EMBOTAMIENTO DEL SENTIDO COMÚN

lo que dicen que será el artículo 155 y lo que dicen que podría ser la DIU, ya la gente no es capaz de ver el bosque

Hay tanto ruido que es imposible escuchar alguna verdad. Rajoy, Rivera y Sánchez saben que el 155 no va a solucionar el problema, sino a agrandararlo. Puigdemont sabe que la DUI no va a solucionar el problema sino a hacerlo más grande. Pero siguen el maquiavélico guión. Y así será hasta el viernes 27, el mismo día en que una mujer, Pilar Pérez, pelea donde las haya, aspira a ser la primera decana del Colegio de Abogados de León.

Pimientos de Perú

Se agradece que las mujeres emerjan a la vida pública mientras un club de señores celebra la capitalidad gastronómica agitando la bandera de León. El concejal de Turismo, Pedro Llamas, ha prometido que la empresa tendrá ocho millones o más de réditos y que se beneficiarán desde los bares i hasta los pequeños productores! Ojalá. Porque a mí me juran que los pimientos que se cocinan en la mayoría de los restaurantes leoneses vienen de Perú, porque resultan más baratos, lo mismo que las banderas llegan de China, donde el capitalismo más salvaje lleva puesto en la solapa un pin con la hoz y el martillo.

Todo es mentira. Es verdad. La crisis sirvió para socializar las pérdidas de los bancos y para echar del sistema a mucha gente que se ha quedado sin casa, sin trabajo y sin esperanza. Y la deriva independentista es una cortina de humo para ocultar los verdaderos problemas de Cataluña (que son muy parecidos a los del resto de España).

El himno de España volvió a sonar junto al del Principado en el Teatro Campoamor. Otro club de señores —tan sólo dos mujeres recibieron el galardón— donde el rey habló en nombre de la Princesa de Asturias y los discursos se sumaron la fartura de patria y mientras Rajoy miraba.

VANESSA
CARREÑO

YO GANO, TÚ GANAS

Sabía que, si en alguna de sus relaciones no está obteniendo los resultados que le gustaría, depende de usted el hacer algo para mejorarlos? Para empezar, buscando establecer relaciones basadas en el ganar-ganar. Es decir, yo gano y tú ganas, sin necesidad de que nadie pierda.

Y, después, aplicando alguna de estas siete claves que hoy le propongo:

—Construya la relación desde cero: cuando vea a esa persona deje a un lado los conflictos pasados y permítase empezar de cero y conocerla de nuevo sin esa mirada sucia de lo que ya pasó.

—Sea claro con esa persona. Diga lo que piensa y lo que siente, exprese lo que le molesta, comparta lo que le preocupa, explique lo que le gustaría y no de nada por hecho sin haberlo hablado antes.

—Hable de sus valores. Dígame qué es lo más importante para usted en una relación y pregúntele a esa persona qué es lo más importante para ella. Que usted valore mucho una cosa no significa que ella también lo haga.



—Tenga cinco detalles seguidos. Una sorpresa, un abrazo, un pequeño regalo, darle las gracias por algo, ofrecerle ayuda, interesarse por cómo le va, mostrarle cariño... Las posibilidades son infinitas.

—Muéstrese vulnerable. Pida perdón, admita que se ha equivocado, diga que tiene miedo, que no se siente valorado o que necesita cariño... Quítese la máscara y sea usted delante de esa persona, tal cual es.

—De su brazo a torcer. Desde la cabezonería es difícil mejorar una relación. Así que hágase responsable de su parte de culpa y sea humilde. No va a perder con ello, al revés. Si esa relación le importa puede que gane mucho.

—Confíe en que algo va a cambiar. Si sigue esperando cosas malas de esa persona, su pensamiento y su comportamiento atraerán eso que espera. Por ejemplo, si espera una discusión, saltará a la primera de cambio por cualquier tontería. Todo con tal de demostrarse a sí mismo que tenía razón.

Pruébelo con su pareja, su familia, un amigo o alguien del trabajo. Con quien lo necesite, asuma su parte de responsabilidad para que la relación mejore.

www.coachingtobe.es



ROSA VILLACASTÍN

LOS DEMONIOS DEL NACIONALISMO

Me había propuesto no escribir sobre el tema catalán, no contestar a quienes a través de whatsapp o twitter me envían mensajes en los que me instan a no comprar productos catalanes o a sacar mi dinero de Caixa Bank. A todos les contesto lo mismo: estáis utilizando el mismo método que los independentistas: discriminar, señalar con el dedo al que no piensa o siente como ellos, al que no se enrolla la bandera rojigualda alrededor del cuello o la exhibe en el balcón de su casa, disparates a los que me niego a dar publicidad porque solo consiguen extender el miedo, el odio y el resentimiento

Lo más triste es que quienes los envían es gente conocida, algunos amigos, articulistas, gente leída, que en su afán por sumar

adictos a sus redes sociales son capaces de hacerse eco de cualquier cosa.

Es doloroso comprobar cómo después de 40 años de disfrutar de todas las ventajas que tiene la democracia, que son muchas, gracias a las cuales hemos vivido en paz y armonía, siendo envidiados por todos aquellos países donde fue necesaria una revolución para conseguir lo que nosotros conseguimos a base de diálogo, renuncias mutuas, y una visión generosa de la política, todo puede saltar por los aires sin que nadie haga nada por evitarlo.

Estos días he podido constatar cómo en algunas sucursales se anima a los clientes del Sabadell o de Caixabank a sacar su dinero porque no tienen el suficiente «pedigree» de españoles. Supongo que la utilización de estas malas prácticas nada tienen que ver con la libre competen-

cia, tan legítima, y sí con el afán de llevar el agua a su molino pero también porque muchos de esos empleados o jefes sienten verdaderamente lo que dicen. Y es ahí donde radica el grave problema que estamos padeciendo y que si no se evita puede desencadenar en algo peor. Todos hemos visto estos días cómo grupos de extrema derecha salían a las calles no para reivindicar su nacionalidad española sino para acabar con quienes consideran sus enemigos, y digo bien, acabar. Lo sorprendente es que la mayoría de ellos han nacido y crecido en democracia. Malo es que nos enroquemos en las banderas, de uno y otro lado, pero mucho peor, que ya no puedas mantener una conversación tranquila con quienes han sido tus amigos de toda la vida, o gente con la que te cruzas a diario en el supermercado, en la cafetería, o en el cine.